

*EL ESPIRITU DE COOPERACION, SIGNO DE LA POLITICA
EXTERIOR DE ESPAÑA*

Cada vez se evidencia con mayor intensidad la creciente implicación de España en el desarrollo de la vida internacional. Como manifestación de ello, políticos españoles—Ministros y altos funcionarios—entran con frecuencia en contacto con sus colegas extranjeros, dentro y fuera de España. Es esta una faceta muy significativa del actual momento político español, marcado por el diálogo constructivo, eficaz, superador de diferencias, que España mantiene con el conjunto de las naciones libres. Es el despliegue de una política exterior en la mejor línea de la tradición internacionalista española.

En su viaje por la República Federal Alemana—devolución de la visita que hace casi un año nos hizo el Vicecanciller y Ministro de Economía, Sr. Erhard—ha recogido nuestro Ministro de Hacienda, Sr. Navarro Rubio, el homenaje de comprensión de un pueblo que posee un agudo sentido de responsabilidad europea. El Sr. Navarro Rubio celebró interesantes conferencias con los dirigentes de la economía alemana y pudo comprobar la confianza a que España se ha hecho acreedora con su pronta recuperación económica. Naturalmente, en el curso de las conversaciones mantenidas por nuestro Ministro de Hacienda, surgió reiteradamente, por un lado, el tema de la asociación de España al Mercado Común, y por otro, la posibilidad que a los inversionistas alemanes les está abierta en España. El Ministro de España se entrevistó con Erhard, con su colega el Ministro de Hacienda de Bonn, con el Subsecretario de Asuntos Exteriores, con el Presidente del Banco Federal, etc. y en todas estas conversaciones fueron nota dominante la cordialidad y la comprensión para los problemas de nuestro país. Cordialidad y comprensión, y también deseo de colaborar con España a través de una creciente intensificación de relaciones cimentadas sin duda, en el aprecio, seriedad, la eficacia y el sentido de responsabilidad con que España quiere actuar siempre en su política exterior.

El éxito del Sr. Navarro Rubio en Alemania es el mismo del obtenido por el Sr. López Rodó en su viaje por los Estados Unidos, como Comisario del Plan español de desarrollo, el Sr. López Rodó fué a exponer ante los financieros norteamericanos que España tiene prisa en situarse al nivel que le permita, sin daño, incorporarse a la comunidad económica occidental. En sus conversaciones con los expertos del Banco Mundial del Fondo Monetario Internacional y con otros altos organismos, el Sr. López Rodó les expuso los planes españoles para un desarrollo coordinado de todos los sectores de la Economía. En todas estas conversaciones el tema de la incorporación española en el Mercado Común actuó como fondo o base de «importación» de todas las posibles colaboraciones en nuestro Plan de Desarrollo. Una posterior decisión de nuestro Gobierno, que ha levantado las restricciones al capital extranjero en las Bolsas españolas ha contribuido a reforzar el buen efecto que el Plan español de desarrollo, presentado por López Rodó a los expertos norteamericanos, produjo en ellos. El *New York Times* ha escrito al respecto: «Los especialistas americanos en títulos extranjeros consideran que la liberación de las transacciones sobre los mismos en las Bolsas españolas, representa la culminación de un período de constante mejora de la economía del país desde que se implantaron las medidas de estabilización.» La cooperación de las inversiones de capital extranjero en España es uno de los principios determinantes de nuestro Plan de desarrollo en esta nueva fase de nuestra economía, y por ello, el Ministro de Comercio, Sr. Ullastres, en su discurso ante la Cámara de Comercio Alemana, de Madrid, pudo decir recientemente, y con relación a la ayuda alemana: «La integración está en curso en todos los terrenos y nos encontramos involucrados en ella, queramos o no queramos; en el campo del trabajo, ahí está ese contingente de trabajadores españoles idos de nuestro país a Alemania; en el campo del capital, ahí están esas participaciones de los capitalistas, de los Bancos, de las sociedades de inversión alemanas en las sociedades españolas; en el campo de la técnica, ahí están las asistencias y las ententes entre empresas alemanas y españolas, cada vez mayores.» Y como indicio de lo que será la colaboración hispano-alemana en el futuro, el Gobierno de Bonn ha puesto a disposición del Gobierno español recientemente 200 millones de marcos para llevar adelante los planes hidroeléctricos del Guadalhorce y del Bembézar. En la misma dirección se orienta la colaboración hispano-norteamericana, sobre todo después del viaje de la comisión presidida por el señor López Rodó, a la que nos hemos referido, España está entrando en una nueva etapa. Terminada la fase de la ayuda directa del Gobierno norteamericano

al español, fase en la que España ha percibido unos 500 millones de dólares—aparte la ayuda puramente militar—a través de las sucesivas leyes de ayuda al exterior votadas por el Congreso, surge ahora la etapa de relación y cooperación económica de pueblo a pueblo. Etapa de créditos a largo plazo para la ejecución de nuestro Plan de desarrollo y para ello los expertos españoles—como Don Juan José Rovira, Jefe de la Oficina de Convenios de nuestro Gobierno, que ha negociado un acuerdo sobre excedentes agrícolas con los Estados Unidos—se esfuerzan ahora en establecer conexiones privadas y normales entre nuestra economía y las economías extranjeras. Al concepto de ayuda, España prefiere el concepto de cooperación con el exterior.

Ese concepto es el que mueve todos los mecanismos de la política española. Y así, cuando nos viene a visitar, por ejemplo, el Presidente electo de Costa Rica, don Francisco J. Orlich, España no se limita a ejercer los deberes de la cortesía—doblemente gratos en esta ocasión por tratarse de un estadista amigo y de una República fraterna—sino que impone especial atención a palabras como las dichas por el ilustre visitante en Barcelona: «Deseo informarme sobre el desarrollo industrial vigoroso de España y creo que la ayuda técnica española sería muy necesaria en mi país, donde tienen magnífico porvenir industrias tales como las del cemento, refinerías, calzado, productos farmacéuticos y otras muchas.» Y en esa corriente política tiene un contenido más firme estas otras palabras de Orlich al diario *Arriba*: «Nuestro deseo es mantener las mas cordiales relaciones con nuestra Madre Patria.»

Igual significación tiene la acogida cordial que por segunda vez ha dado España al Rey Saud de Arabia y las declaraciones del monarca árabe al periódico *Pueblo*: «Nuestros pueblos están llamados por imperativos comunes a entenderse y colaborar por la causa de la paz y el bien de la humanidad.» Los vínculos de España con el mundo árabe son tan antiguos, que nuestra historia quedaría gravemente mutilada sin el relato de lo que representa la presencia fenicia, cartaginesa e islámica en nuestras tierras. Esa es la razón de que en España repercutan tan vivamente los acontecimientos que han sucedido en Norteáfrica y el Oriente Medio, durante los meses últimos: incidentes sirioisraelíes, golpe de estado en Siria, alto el fuego en Argelia.

En correspondencia al viaje del Rey Saud—e invitado por éste—nuestro Ministro de Asuntos Exteriores ha recorrido en un viaje de mutuo conocimiento hispano-árabe el país saudita. Y en su recorrido, al paso que recogía el afecto de aquel pueblo hacia el nuestro, el señor Castiella ha podido apretar los vínculos de amistad por medio de un convenio—sobre el que confiamos

se irán tejiendo las relaciones más concretas de intercambio. Como el Rey Saud pudo ver en Granada, al visitar emocionado la Escuela de Estudios Arabes—a la que, por cierto, con su habitual generosidad donó 300.000 pesetas—, España se preocupa y ocupa de mantener viva la relación con las fuentes de su tradición histórica. Valoramos con semejante estima todos los afluentes de nuestra raza y de nuestra cultura, y uno de esos afluentes viene del Medio Oriente, por ello ha de complacernos de manera muy entrañable el amistoso comentario con que la prensa árabe ha seguido el viaje de nuestro Ministro Sr. Castiella por Arabia. Por la emisora de Jordania se ha leído este párrafo: «El mundo árabe tiene interés en no olvidar que España se halla hoy mejor que nunca en condiciones de cumplir eficazmente la misión, que en otros tiempos le reconocimos, de puente, eslabón y nexo entre el Oriente Árabe y la cultura occidental.» Efectivamente, España es, en lo étnico, como en lo cultural, una síntesis superadora de lo germánico, de lo romano, de lo fenicio-cartaginés-árabe, etc. Y es obvio que esa realidad estructural corresponda, en lo funcional por parte de España, el propósito de lograr la síntesis política de todos esos elementos, constituyéndose en instrumento articulador de relaciones y asistencias recíprocas. Si las querellas intereuropeas las sentimos como un dolor en nuestra carne, del mismo modo nos repercuten las rivalidades e incomprensiones que impiden la verdadera solidaridad de los pueblos árabes. Precisamente, en las últimas semanas hemos tenido que lamentar los españoles que, tanto en las deliberaciones de Luxemburgo, Bruselas y Londres en torno al tema de la Comisión Política de Europa—reunión de Ministros del Mercado Común, Comité Fouchet, conferencia de la U. E. O.—, como en las sesiones de la Liga Árabe en Riad (Arabia), no se haya podido vencer plenamente el viejo espíritu de la discrepancia, aunque confiamos que el diálogo intereuropeo, por un lado, y el interárabe, por otro, acabará llegando a una coincidencia en lo fundamental, sobre la cual se podrá después establecer un entendimiento fecundo y una colaboración beneficiosa entre la Europa unida y el Mundo Árabe concorde, haciendo de centro dinámico el Mediterráneo, el mar de la civilización.

A esa mira obedecen todos los movimientos de la política española. Queremos ser vínculo de unión que supere diferencias con espíritu constructivo, abierto al futuro de una auténtica comunidad internacional. Por eso, nada más echar a andar el nuevo mecanismo del Comité Ejecutivo de Argelia, en la presente fase intermedia hacia la autodeterminación, el Embajador español en Túnez ha tomado la iniciativa de establecer oficialmente contacto con el

Ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno Provisional Argelino. No se trata solamente de asegurar el futuro de los españoles residentes en Argelia; se trata, además, de echar el cimiento de una cooperación entre dos pueblos vecinos por la geografía y sustancialmente relacionados desde la antigüedad más remota por la Historia. Si los acuerdos de Evian han sido el vértice en que han culminado los esfuerzos de Francia y Argelia por resolver el conflicto de la emancipación, España ve en ellos la venturosa posibilidad de que sobre una política de serena comprensión y buena fe, se edifique la Argelia próspera que forme parte del concierto de pueblos mediterráneos, en un sistema de convivencia y de mutuas prestaciones. De las frases pronunciadas por el Presidente del Comité Ejecutivo Provisional, al tomar posesión de su cargo, cabe deducir esta optimista esperanza. Pues Farés se refirió a la argelinidad idéntica de las comunidades musulmana, cristiana y judía y las convocó a trabajar en pie de igualdad para la creación de una Argelia independiente. Aunque el texto de los acuerdos de Evian no prevé todas las situaciones que podrán surgir en el período de la emancipación, su observancia escrupulosa y leal servirá para resolver, en amigable diálogo, las diferencias. Claro que todo el resultado de los acuerdos queda supeditado a que sean aceptados como propios por el Gobierno que surja en Argelia, una vez proclamada la independencia y constituido el Parlamento. Y no revelamos ningún secreto, si este interrogante nos desazona y preocupa. Por ello, como vecinos de Argelia, deseamos que Dios ilumine la mente y el corazón de los hombres que en Argelia hayan de tener la responsabilidad suprema de crear el régimen de independencia.

También en la cuenca mediterránea se ha operado otra crisis de profunda significación. Nos referimos a la llamada *apertura a sinistra*, de la Democracia Cristiana, con la consiguiente formación de un Gobierno de centro-izquierda, al que los socialistas de Nenni han prometido apoyo parlamentario. Fanfani ha jugado fuerte; implicar el socialismo de izquierda en las responsabilidades del Gobierno, sin entrar en éste, con esa maniobra, el astuto y enérgico Jefe del Gobierno italiano actual ha buscado el logro difícil de que el socialismo marxista de Nenni se oriente hacia la derecha. Y por eso cabe hablar de una *apertura a destra* en los socialistas, tanto como de una *apertura a sinistra* en los demócratas cristianos. Delicada operación en que ya veremos qué tendencia prevalece. Por lo pronto, el apoyo parlamentario de Nenni y sus secuaces al Gobierno Fanfani es una realidad, y eso que en el programa gubernamental de Fanfani no hubo abdicación de ninguno de

los principios—OTAN, Mercado Común, Unión Europea—que vienen determinando la política occidental de Italia, si el propósito de desenganchar al socialismo italiano en sus compromisos con el partido comunista se convirtiese en una realidad, la maniobra de Fanfani posiblemente habría salvado a Italia de caer en el futuro, por efecto de un malhadado bandazo electoral, en manos de Moscú. Suspendamos, pues nuestro criterio y esperemos el desarrollo de los acontecimientos. También es colaboración respetar las decisiones políticas de los países amigos y desear para ellos el éxito a que aspiran.

ESTUDIOS